

Máximas de Francois de Rochefoucault

Las pasiones contienen una injusticia y un interés propio que hace que sea peligroso seguir las, y que convenga desconfiar de ellas, incluso cuando parecen muy razonables.

En cierto modo los celos son algo justo y razonable puesto que tienden a conservar un bien que nos pertenece o que creemos que nos pertenece. Los celos se alimentan de dudas convirtiéndose en furor y extinguiéndose cuando pasamos de la duda a la certidumbre. Los celos es el mayor de todos los males y el que despierta menos compasión en las personas que lo causan.

Los que ponen demasiado empeño en las cosas pequeñas por lo común son incapaces de hacer las grandes.

El capricho de nuestro humor es más arbitrario que el de la suerte.

Aunque los hombres se jactan de sus grandes acciones a menudo estas son consecuencias del azar.

Para ocupar un lugar distinguido en el mundo se hace todo lo posible para aparentar que ya se está ocupando.

No hay disfraz que pueda durante mucho tiempo ocultar el amor donde está ni fingirlo donde no está.

El amor no puede subsistir sin un movimiento continuo y **se extingue cuando se deja de esperar.**

Es tan fácil engañarse a uno mismo sin darse cuenta como difícil engañar a los demás sin que se den cuenta.

La manera más segura de ser engañados es creernos más astutos que los demás.

Quién crea llevar dentro de sí algo que le permite prescindir de todo el mundo se engaña mucho pero quién crea que no es posible prescindir de él se engaña aun más.

A la mayoría de los hombres es menos peligroso hacerles el mal que hacerles demasiado bien.

Es una gran inteligencia saber ocultar su inteligencia.

La mayor inteligencia consiste en conocer debidamente el valor de las cosas.

La verdadera elocuencia consiste en decir todo lo necesario y no decir más que lo necesario.

El interés mueve toda clase de virtudes y vicios.

A veces, en la vida hay situaciones que para salir bien hay que ser un poco loco.

Es más fácil ser fiel a la amada cuando somos dichosos con ella que cuando nos trata con desvío.

Es mucho más fácil sofocar un primer deseo que satisfacer todos los que le siguen.

La cordura es al alma lo que la salud al cuerpo.

Antes de desear una cosa ardientemente conviene examinar cual es la felicidad de quién la posee.

Casi siempre nos aburrimos con las personas a quienes se aburre.

Cuando no se encuentra la paz en uno mismo, es inútil buscarla fuera.

Concéntrate en un solo asunto y términalo, y comienza siempre por lo más importante.

Aún siendo paciente, debes ser decidido.

No basta con leerlo, hay que llevarlo a cabo.